

RICARDO OSVALDO CUESTA (el "DIENTE")



Nació el 19 de enero de 1957. Descendiente de abuelos andaluces, hijo de Miguel Cuesta y María Flores (Carmen), fue el menor de cuatro hermanos (Miguel, Juan Manuel, Fernando y Ricardo) que crecieron en la casa familiar de Alberdi 537 de Tandil.

Igual que sus hermanos, cursó estudios primarios en el Colegio San José de Tandil. Para el Secundario, eligió la entonces "Escuela Nacional de Educación Técnica N°1 Ing. Felipe Senillosa" (ENET N°1 de Tandil).

El Club Gimnasia y Esgrima, club del barrio a dos cuadras de su casa, fue su segundo hogar. Buen futbolista, "un mediocampista cerebral" lo definen algunos compañeros, llegó a jugar algunos partidos en la primera división de "El Lobo Serrano".

Casi niño fundó junto a sus hermanos una Biblioteca, para ser usada por el barrio, en su propia casa. Quizás sus primeros pasos en el desarrollo de su espíritu solidario.

Le gustaba el rock nacional. Tocaba el bajo y formó parte de una banda tandilense llamada "Sexto Sentido". Coleccionaba estampillas, un hobby muy frecuente en aquellos tiempos de innumerables cartas que iban y venían por correo postal. Fue también un buen jugador de ajedrez y le divertía el humor de Fidel Pintos. Sus compañeros lo recuerdan como un pibe responsable, sensible, leal...un soñador.

Su fuerte compromiso con la Justicia Social lo impulsó, en 1973, a integrar la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la Juventud Peronista (JP).

Uno de sus lugares de militancia fue el Barrio El Manantial. Barrio duramente golpeado por el terrorismo de estado en Tandil. Allí, algunos niños de entonces, hoy adultos, lo recuerdan dando apoyo escolar junto a otros compañeros y compañeras: "a mí el Diente me enseñó a leer y escribir", testimoniaba con orgullo Javier, un muchacho del barrio.

Continuó sus estudios en la Universidad del Sur (Bahía Blanca), donde fue responsable de Montoneros.

En esa ciudad, el 5 de febrero de 1977, fue emboscado por una patota del ejército genocida. Tuvo la infinita valentía de resistirse al secuestro. No pudieron atraparlo con vida. Tenía 20 años recién cumplidos.

Su padre y sus hermanos Miguel y Juan Manuel, previas gestiones ante la Iglesia Católica, emprendieron la durísima misión de recuperar el cuerpo. En esa circunstancia dramática, debieron enfrentarse a lo mas miserable de la condición humana: fueron objeto de maltrato psicológico por parte de los genocidas y comprobaron en silencio que, a su hijo y hermano muerto, le habían sido robadas pertenencias de algún valor. Lograron reconocerlo y traerlo a Tandil, donde los militares permitieron a la familia velarlo por tan solo 20 minutos, en privado y bajo vigilancia, para luego darle cristiana sepultura en la bovedilla familiar, en el Cementerio Municipal de Tandil, donde descansan sus restos desde entonces.

El nombre de Ricardo Osvaldo Cuesta está inscripto en el Monumento que recuerda a los tandilenses víctimas del Terrorismo de Estado, también en la Baldosa por la Memoria emplazada en la Escuela Técnica, donde fue alumno, y en fotografías en el interior de la misma escuela.

Su querida presencia está en el corazón de sus familiares y amigos, de los viejos militantes y de las nuevas generaciones, que recogen las banderas de lucha por una Patria Justa, Libre y Soberana.

¡¡RICARDO "EL DIENTE" CUESTA, COMO BANDERA A LA VICTORIA, PRESENTE AHORA Y SIEMPRE!!